

**PATAGONIA**

**LEE**

**EN POCAS PALABRAS, GRANDES HISTORIAS**





**PATAGONIA LEE**  
*EN POCAS PALABRAS, GRANDES HISTORIAS*

**2022**



### **Neuquén**

Presidenta del Consejo Provincial de Educación  
Ruth Flutsch  
Referente Plan Provincial de Lecturas  
Iván Nicola

### **Santa Cruz**

Presidenta del Consejo Provincial de Educación  
Cecilia Velázquez  
Referente Plan Provincial de Lecturas  
Marta Pereyra

### **Chubut**

Ministra de Educación  
Florencia Perata  
Referente Plan Provincial de Lecturas  
Verónica Raggio

### **Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur**

Ministra de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología  
Analía Cubino  
Referente Plan Provincial de Lecturas  
Alicia Olguín

### **La Pampa**

Ministro de Educación  
Pablo Maccione  
Referente Plan Provincial de Lecturas  
Luciana Ceja

### **Río Negro**

Ministro de Educación y Derechos Humanos  
Pablo Núñez  
Referente Plan Provincial de Lecturas  
Iris Giménez

Edición de Tomás Watkins e Iván Moyano para el Centro Editor del  
CeDIE Neuquén.

## PRESENTACIÓN

En el marco del Plan Nacional de Lecturas, las y los referentes de las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, La Pampa y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, nos reunimos para configurar un Plan Regional que integre la literatura de estas latitudes a través de sus representantes.

De este modo nace **Patagonia lee**. Un programa que busca generar espacios de socialización y difusión de las prácticas vinculadas con la literatura regional. La actualización del debate en torno a las producciones de nuestra región literaria y su correlato en acciones concretas de inclusión de la literatura patagónica en los recorridos de lectura de docentes, bibliotecarias, bibliotecarios y estudiantes, es nuestra premisa.

La octava edición del conversatorio ideado por los planes de lectura patagónicos se intituló ***En pocas palabras, grandes historias***, y gira en torno al pequeño y vastísimo universo del microrrelato y la narración breve.

**Marcelo Gobbo**  
**Neuquén**



Nació en Buenos Aires en 1966, es escritor y realizador audiovisual. Publicó más de una decena de libros de poesía, narrativa y ensayo, y ha obtenido una treintena de distinciones entre las que se destacan el Premio Único de la Rama Cuento en los Juegos Florales Hispanoamericanos 2015 por “La última nevada” (incluido en “De la misma madera”), el segundo premio en el Primer Certamen Nacional de Cuentos San Martín 2008, organizado por la Municipalidad de General San Martín (Bs. As.) por su libro “Barbarie y civilización”, el premio del Jurado en el VIII Certamen Internacional de Literatura Hiperbreve Pompas de Papel por “Ars Amatoria” (incluido en “Mini”), el premio del CFI Concurso de Microrrelatos en Instagram para la Región Patagonia 2020, por “Cerdos” (incluido en “Mini”) y el Premio Internacional de Cuentos “Juan Ruiz de Torres” 2022 por “Restos Culturales”. Desde el 2004 vive en San Martín de los Andes.

— ... —

## **UNA ORDEN PRECISA<sup>1</sup>**

Tras el extraño sismo que sacudió las aguas del Huechulafquen, nada volvió a ser igual en el volcán: cualquiera que subía al Lanín, bajaba sin vida. Por eso la orden que recibimos guías y guardaparques fue bien específica: si una persona quería ascender, debía hacerlo muerta para así bajar viva.

(inédito)

## **ARS AMATORIA<sup>2</sup>**

Al principio de la fiesta, ella me recordó a una virgen de Botticelli. Cuando nos fuimos, mi abrazo la convirtió en un boceto de Klimt. A la madrugada, ya en mi departamento, fuimos algunos de los frescos de Pompeya. Por la mañana, me despedí de Betty Boop a mano alzada. Cuando la llamé por teléfono, al día siguiente, comprendí que para ella yo nunca había sido más que un garabato.

(en Mini, 2015)

## **CERDOS<sup>3</sup>**

Ante la gente del pueblo, Sol aseguraba haber visto a un cerdo caer del cielo. No faltó el melómano que sugiriera que la joven había tenido una sobredosis de Pink Floyd ni la Cabo primera que insinuara que Solcito había estado tomando cosas raras. Sin embargo, la mayoría

---

<sup>1</sup> Ganador del tercer premio del Concurso de microrrelatos Argentina fantástica, (2021), organizado por Mecenazgo participación Cultural y La Cripta de los Casares.

<sup>2</sup> Premio del Jurado en el VIII Certamen Internacional de Literatura Hiperbreve Pompas de Papel (España).

opinaba que se había vuelto loca, nada más.  
Y la hubieran llevado hasta el hospital más cercano de no haber muerto todos aplastados por la atronadora e imprevisible lluvia.  
(en Mini, 2015)

## **ALBERTO INCONCLUSO**

Cuando Alberto despertó aquella mañana, nunca imaginó que sería el protagonista del comienzo de una historia. Mucho menos, que su historia jamás continuaría.<sup>4</sup>  
(en Mini, 2015)

## **LITERAL**

Como él solo tenía ojos para ella, cuando se divorciaron se los dejó.  
(en Mini, 2015)

## **EPITAFIO PARA UN MICRORRELATISTA<sup>5</sup>**

.

(en Mini, 2015)

---

<sup>3</sup> Ganador del Concurso de Microrrelatos en Instagram para la Patagonia, organizado por el CFI (Consejo Federal de Inversiones).

<sup>4</sup> Mención de Honor de Cuento Metaliterario Hiperbreve en el Concurso Internacional de Microficción Garzón Céspedes 2012.

<sup>5</sup> Epitafio para un microrrelatista es el microrrelato escrito más breve en lengua española.

**Carlos Pérez**  
**Santa Cruz**



Nació en Pico Truncado, Santa Cruz, 1980. Es poeta, narrador, docente y guionista de cómics. Coordinador de talleres literarios en todos los niveles desde el 2004. Se dedica a la formación de docentes y escritores en Patagonia en diversos géneros literarios. Ha sido coordinador de proyectos de difusión literaria y gestión cultural.

Publicó: “Morador”, 2004, “Secuelas”, 2009 (libro virtual), “Scafandra”, 2011, “Hemisferio, relatos de otro”, 2022. Ha colaborado con proyectos editoriales en Argentina y en Latinoamérica.

— ... —

## **AMELIA**

Con una impresión de amparo, las sábanas juegan en ronda como un imperceptible hechizo cruzando la piel helada antes de la tormenta. Siente un arroyo corriendo sobre sus piernas, lo siente fluir hacia el suelo, caliente, de modo irremediable. Alza su cuello y con temblores estira su mano derecha hasta alcanzarla. (Su esfuerzo es torpe, la herida es grande). La palpa, intrascendente; la ve, diminuta, reducida en su purpúrea condensa. Mientras afuera estallan los ecos de la lluvia, gotas que hieren la casa con desespero, le acaricia los párpados abiertos y se hunde con ella en un beso, extasiada sobre aquella boca marchita. Luego le canta su nombre, suave, del mismo modo que lo hiciera antes del veneno. Su aliento, de a poco, se oscurece con el decoro de un aleteo. Amar es tanto enloquecer como aterrarse, piensa. Y las dos, abrazadas en el tiempo que las muere, recorren el sendero de las víctimas, sin dolor ni angustia. Quedan, sobre los tejidos, el silencio de los gritos y una tragedia encerrada en los cuartos de la casa. Quedan, en el aire, una canción para Amelia y un perdón que no llegará nunca.

(en *hemisferio, relatos de otro*, 2022)

## **ARTILUGIO, I**

El perro mira hacia el suelo, esperándome para irnos afuera y caminar. Yo escribo. Sus ojos me buscan, sabe que iremos a buscar un tiempo juntos. El ansia de libertad también es cómplice del silencio, imagino, mientras salimos a la vida.

## **ARTILUGIO, IV**

Sale a caminar las calles todas las noches a la misma hora. Para él, la urbe es un gráfico disuelto entre mareas de llanto. Decide que, un día

cualquiera y sólo porque sí, no volverá a su casa hasta que todo se disuelva, entre los desagües y los pañuelos que la habitan.

## **ARTILUGIO, VIII**

Ella eligió a una mariposa como símbolo. En noches de viento, cuando volar es peligroso lo busca en el silencio. Sabe que allí está, aguardiendo en lo invisible.

Por eso, cada temblor del mundo les devuelve la voz del otro.

La que nadie más oye. La que nadie más ve. Y se abrazan.

(En *hemisferio, relatos de otro*, 2022)

## **PAPELES**

Escribió, en papelitos recortados con la mano, seis palabras al azar. Las enterró una noche en el terreno de la familia. Una mañana de niños y vecinas, llorando la despedida hacia otra ciudad, las abandonó, imaginando que volvería por ellas, para escribir un poema definitivo. Pasaron cincuenta años. Al regresar todo había cambiado. Ya no había casa, ni jardín, ni patio, ni madre, ni padre, ni lágrimas. Y no las buscó bajo la tierra, ni bajo el pasto o la basura urbana de aquel presente. Las volvió a escribir en simples versos sobre su palma derecha, esperando que, tarde o temprano, la tinta se desvanezca sobre su piel y la memoria le conceda, una sola vez, la oportunidad de olvidarlas para siempre. Así, el horror de aquellos años, se quedó estancado sobre la mugre de ese baldío y entonces, un hombre viejo, ya sin su pena, camina, solitario y lerdo hacia alguna parte, buscando desenterrar la felicidad.

(inédito)

**Betina Grosman**  
**Chubut**



Nació en Azul, estudió Derecho y vive en Trelew desde 1985. Desde niña sintió una fuerte atracción por la literatura y ha asistido a diversos talleres de formación. Es integrante del Grupo Literario Encuentro que preside la poeta y profesora Cecilia Glanzmann, con el cual ha participado en varias antologías.

Escribe prosa, tanto para adultos como para niños, también poesía y microrrelatos. Ha obtenido algunos premios, entre los que se destaca el 1º premio de microrrelatos por la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil. Le gusta narrar cuentos en forma oral y recitar.

Publicó el libro “El monito del lago Futalaufquen” de cuentos infantiles. “Cuando el Camino te convoca” es su primera novela, en la cual narra desde la ficción y la vivencia, el transitar por el Camino de Santiago, en España, tamizado con poesías.

————— ... —————

## **NOSTALGIAS DE LA LLUVIA**

Un paraguas liso y formal acompañaba siempre al profesor de matemáticas. Si ese día el sol se adueñaba del cielo, el paraguas se quedaba quieto como en penitencia, escuchando la lección. ¡Hasta lo oíamos roncar! pero si era una de esas mañanas húmedas, en las cuales el aire se ponía pegajoso, él estaba alerta, como un jugador a punto de largar la competencia. Y cuando la lluvia mojaba los cristales y su melodía se hacía escuchar en todos los rincones de la escuela, el paraguas daba más giros que Jorge Donn bailando el Bolero de Ravel. El profesor llegaba a enojarse y lo retaba porque era tan contagiosa su alegría, que hasta las paralelas del Teorema de Thales danzaban en el pizarrón.

(en *Microrrelatos* ALIJ, 2020)

## **ÚLTIMA VISITA**

Primero sacó dos o tres telarañas, luego con la ayuda de un plumero y una fra-nela lustró todo el mobiliario. Siguió por los metales, con un producto nuevo que garantizaba un excelente brillo. Acomodó las flores y hasta que el piso no quedara como un espejo, no dejó de trapearlo. Todo fue inútil. Ningún habitante de la bóveda se dignó a decirle gracias.

-¡Mejor así!- les gritó ofendida mientras cerraba la puerta prometiendo no volver más.

(inédito)

## **DESPERTAR**

La intensidad del ladrido de los perros me impulsó a asomarme por el balcón. La luna atravesada por las nubes parecía imitar a las aspas de un molino. Grande fue la sorpresa al ver pasar a un hombre largo y delgado, con un extraño casco montado a caballo. Lo acompañaba un gordito en un burro. Ah, la noche es especial para que cabalguen los idealistas -pensé- ¡Ladren, perros, ladren! ¡Aún hay gente dormida en el mundo!

(inédito)

## MUTACIÓN

Me había quedado dormido junto con mi perro sobre el cuaderno de matemáticas. Empecé a soñar que hacía equilibrio en una parábola y un traspíe me arrojó al vacío. Flotaba como astronauta perdido en la hoja en blanco. Una mano salvadora dibujó un andarivel que me condujo a un templo. El piso, de oro; las paredes, de libros. Anduve con timidez y asombro hasta encontrar a Galileo, quien, con un telescopio, me mostró una de las lunas de Júpiter. “De allí provengo, y no soy el único” - dijo. Giró la cabeza y con sus ojos, me expresó: “Tu deber es recordar, recordar”.

La resonancia de sus dichos fue tan intensa que retorné a mi cuerpo en caída libre, a la silla. Desperté exaltado, como recién parido. Mi mascota se había transformado en E.T. Ahora me lleva a pasear a la plaza de Ganimedes, sin correa.

(en *Conclave de sueños*, 2022)

## ÁNGELES Y PALOMAS

Acompañé a una amiga a una charla sobre ángeles en un pequeño salón. El disertante enfatizaba que estos seres purísimos habitan entre nosotros y como “lo esencial es invisible a los ojos”, sólo los podemos percibir como un aroma. También decía que, en ciertas ocasiones, suelen servirse de elementos o animales para revelar su presencia. Tomó como ejemplo a un muchacho que acostumbraba ir al supermercado en su moto y al terminar las compras, encontraba enraizada en el manubrio a una paloma blanca custodiando el rodado. La adoptó como símbolo de su ángel.

Dos días después, me dirigía hacia el teatro con un impecable vestido rosa, cuando un ave dejó caer sobre mis cabellos, mi rostro, mi ropa, mis zapatos, una cantidad enorme de un guano tan viscoso como mezcla para pegar ladrillos. Supongo que padecía diarrea.

Enfurecida decidí retornar a casa. Al ingresar, me recibió un invasivo olor a tarta quemada que había olvidado en el horno.

Mientras me bañaba le agradecía a mi alado tutor, pero le imploré que, en otra oportunidad, actuara con más sutileza.

(inédito)



## **Nicolás Romano**

### **Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur**

Nacido en 1951. Vive en Tierra del Fuego hace 40 años. Desempeñó tareas diversas: baqueano del Parque Nacional T.D.F.; estibador del puerto de Ushuaia; marinero; vendedor ambulante; secretario de prensa y difusión del Sindicato Docente S.U.T.E.F; preceptor en el Centro Polivalente de Arte, entre otras tantas.

Publicó el libro de cuentos “A palo seco”, a cargo de la Editora Tierra del Fuego, cuentos a cargo del Ministerio de Educación de la Nación para el Plan Nacional de Lecturas, y narrativa en numerosas antologías, entre las que se destaca la Antología Federal de Poesía del CFI, Buenos Aires, y la Antología Poética “Breve tratado del Viento sur”, publicado en Colombia por editorial Escarabajo.

— ... —

## PATAGONIA FOR EXPORT

Achaparrado, como una mata más en la inmensa estepa patagónica, no se veía, pero algo, por el rabillo del ojo, me hizo girar la cabeza y frenar con violencia para salir de la ruta. Ante la sorpresa por la maniobra, el susto y el grito de mi mujer que me veía pisar la banquina y vueltear hacia el sur, un chico le dije, me pareció ver del otro lado del alambre, algo así como un chico.

Fue desandar doscientos o trescientos metros y... ¡ahí está! exclamé mientras detenía el auto. De lejos aparecía y desaparecía. Esa cabecita bien hubiera pasado por un bicho cualquiera apenas asomada entre la maraña de arbustos. Mis tres pibes me siguieron sin saber a qué ni adónde y entre todos maniobramos los hilos del alambre para poder pasar. Habrán sido veinte metros esquivando matas, y ahí estaba, sentado en medio de un claro de arena incendiado por el sol.

El niño apenas si nos miró un segundo pues el esfuerzo le insumía toda su atención. Cinchaba, ahí todo su empeño, tironeaba a dos manos de un piche que mantenía aferrado por la cola. El animal, que otros llaman armadillo o tatú, y los araucanos, según sus libros sagrados, “el ayudante de Dios para remover la tierra”, con las pezuñas clavadas en ese suelo arenoso forcejeaba en sentido contrario. Era una cinchada a muerte, o a vida.

Ese hombre pequeño no tendría más de siete años. El sudor le perlaba la frente y una pátina de tierra en las mejillas resaltaba dónde habían cavado las lágrimas, pequeños glaciares ardientes, en su retirada. Niño cazador cazado en ese duelo, en esa dialéctica perversa de la necesidad impuesta a palos. Tironeaba el piche hacia donde el sol caía en esa hora en que está por esconderse, como queriendo él también ocultarse del otro lado de la tierra, y el chiquito hacia la dirección opuesta, para no hundirse con el sol o para que éste, en su caída, no terminara de aplastarlo.

Persistía el calor y todo el instante parecía durar siglos, quién sabe cuántos llevaban tironeando, quien sabe cuántos siglos más duraría ese momento, mientras la luz comenzaba a pintar el mundo de dorado. Inmensa soledad del niño, casi un arbusto más en la estepa gigante, en el silencio.

Me había sentado a su lado esperando conocer el nombre, si podía ayudarlo, el lugar dónde vivía, cómo había llegado, cuando encargué a los pibes que acercaran agua y galletas que cargábamos en el baúl del auto.

Desde el centro de ese claro, casi a ras de la tierra desnuda, sitio exacto donde naufragaba la infancia, todo parecía más alto. Quilimbay, colapiche, neneo, molle, ña de gato, todas las especies cercaban ese espacio, como un ejército de soldados con sus espinas en alto. Más allá y antes de la ruta, el alambre de púas cerraba el anfiteatro. Como una tregua, como a propósito, no soplaba una pizca de viento dejando en absoluta quietud las matas de coirón que salpicaban la zona, de meros, inmóviles testigos. Conjugación de astros para que el destino de un “nadie” no vaya a desmadrarse y siga siendo para siempre, eso, un nada, de naides.

Comenzó a devorar las galletas sin dejar de mirar al piche, sin soltarlo. Luego habló muy de a poco. Primero dijo el nombre y enseguida “mi papá me dejó acá...” Una lágrima grande y redonda como el mundo crecía sin caerse de su lagrimal y en ese pequeño universo líquido todo el cielo se reflejaba caído para abajo. Pensé en el océano salino de esa lágrima donde él y todos podíamos ahogarnos.

Más adelante, veinte o treinta kilómetros al norte, en el valle del río Senguer, estaba Colonia Sarmiento, el próximo poblado. De allí dijo ser el niño. Y luego... “mi papá viene a buscarme”. Eso me paralizó cuando decidía llevarlo. Imaginé la búsqueda del padre y una posterior pateadura soberana. Allí quedó luego de familiar debate, ese niño cazador cazado, con su infancia al hombro hecha pedazos.

Entramos en Sarmiento y preguntamos, con nombre y apellido, por el viejo de ese chiquito que un poco más al sur se debatía entre arbustos. ...Ah!... fulano...sí, el alcohol, los doce o catorce hijos.

Hoy, después de dieciocho años, no puedo dejar de pensar en los pibes que puedan andar por ahí perdidos, peludeando y a veces me despierto por las noches con el sueño donde estamos con él, sentados en aquel claro de la estepa, y, agarrados de la cola de aquél piche, todavía tironeamos, mientras en una lágrima del tamaño de una aguada, se despeña todo el cielo para abajo.

(en *El cuajo de la sangre, el viento*, 2019)

## **Luis Matías González**

### **La Pampa**



Nació en Realicó. Es periodista y trabaja en Impacto FM (91.1) de su ciudad natal y en el sitio web Impacto Informativo. Es conductor del programa Levántate y Anda en esa misma frecuencia, de Paradojas en Radio Nacional, y de Santa Rosa, un programa de palabras, letras y música. También es redactor del diario La Reforma.

Ha sido premiado por algunos de sus cuentos (por el Consejo Federal de Inversiones (CFI), en el Concurso de Microrrelatos, Región Patagonia, y publica su literatura en redes sociales (Facebook e Instagram) y distintos medios escritos y digitales.

Presentó en el auditorio del Centro Cultural Realicó el espectáculo de palabras y música “10 Historias entre el cielo y el infierno”, en tres oportunidades a sala llena.

Colaboró con distintas publicaciones, entre ellas “Un año bajo la tierra - Ilustraciones, textos y reflexiones sobre la pandemia que puso en pausa al mundo” del dibujante cordobés Matías Tejeda, publicado por UniRío Editora de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

— ... —

## Noche pampeana

Caminaba solo. Por un camino oscuro que se devoraba, allá lejos pero no tanto, el cielo y las estrellas.

Las figuras oscuras de los árboles bailaban con el viento frío. Parecían fantasmas que simulaban acercarse para atraparme. O eran fantasmas y se me reían en la cara con carcajadas fuertes, que de inmediato se transformaban en ladridos de perros, ahora lejanos, pero estridentes.

Todo parecía una puesta en escena perfecta. Por momentos tenebrosa. Por momentos agradable.

Varios pares de luminosos ojos acechaban desde el montecito formado por viejos caldenes. Seguían mi camino sigilosamente, hasta desaparecer.

Una luna enorme escalaba de repente la copa de un árbol extraño, que a la vera del camino esperaba para abrazarme. Y entonces lo iluminaba con tanto poder, que me cegaba por algunos minutos.

Los pastos puna se hamacaban con movimientos hipnóticos.

Y caminaba. Un río invisible sonaba cercano.

Y escuchaba grillos y sapos cantar bendiciones al agua. Y chicharras y lechuzas en dolorosos lamentos.

Entonces la veo aparecer. Y todo de repente es silencio. Todo. Intenta besarme y frena el arrebato de manera violenta. Me mira profundo, se acerca y se aleja en sólo un segundo. Patea la luna, calla las orquestas, aquieta las risas y sopla las tormentas. La miro y veo que saca un cuchillo que apunta a mi pecho. Y cuando va a asestar el golpe, antes de cerrar los ojos le pregunto si se trata de Ella, si es la misma Muerte la que tengo enfrente.

Se ríe fuertemente y me susurra al oído que no tenga miedo, que solo es la Inspiración, o la Musa, como yo prefiera.

“Mi trabajo ya está hecho, ahora despierta y vuela”.

(inédito)

## **Marylena Cambarieri** **Río Negro**



Nació en la ciudad de Viedma, Capital de Río Negro, el 25 de septiembre de 1964. Es profesora de Castellano y Literatura. Trabajó en Instituciones Educativas de Viedma y Carmen de Patagones.

Publicó: Fragmentos del ángel (Poesía) Camarote Ediciones, Viedma, 2006. Las otras ventanas (Microficción) Macedonia Ediciones, Morón, Bs. As. 2015. Tomada por su historia (Novela) Editorial Autores de Argentina, CABA, 2022.

Publicó cuentos, poemas y microrrelatos en antologías del país y del exterior, entre ellas Letras de la Comarca (Editorial del Valle Bajo), Minificciones en invierno. Antología de la Asociación Literaria y Cultural de Yucatán (México, 2002), Escritos entre mate y mate (Editorial Micrópolis, Lima, Perú, 2017), Cuando despertó, Monterroso todavía estaba allí (Editorial Eos Villa, Literatura de las Américas, Argentina, 2021), y Tigres para Juan (Brevilla, Chile, 2022).

Participa de encuentros de escritores, ferias del libro, Lecturas públicas y otros eventos literarios y culturales.

————— ... —————

## **ASESINO**

Mataba el tiempo. Era un asesino serial de oportunidades y proyectos.  
Por falta de coartada está preso de las circunstancias.

(en Las otras ventanas, 2015)

## **INCOMPATIBILIDAD GRAMATICAL**

Él no era un sujeto simple. Ella no quería ser una subordinada.  
Ya no serán parte de la misma oración.

(en Las otras ventanas, 2015)

## **LAUCHAS**

Eran lauchas. Pero no corrían como lauchas ni se ocultaban en los rincones. Salían de su boca y de su vientre unidas a un hilo. A medida que salían ella se iba despojando de su ropa hasta quedar casi desnuda. Despertó. El asco la acompañaba. De nuevo despierta el mundo de los despiertos le deparaba trabajo y rutina. Escribió este cuento. Pasó el día. Se acostó a dormir y al otro día una cárcel de papel reemplazó su vida. El cuento había tragado su existencia y aquí estaba, llegando al final de la página mientras afuera el mundo de los despiertos se extrañaba de su ausencia y el mundo de los dormidos reclamaba lauchas.

(en Las otras ventanas, 2015)

## **DONCELLA**

Esa noche la noble doncella tuvo el mejor de sus sueños: soñó toda la noche que era una porqueriza. Cuando despertó, el caballero andante todavía estaba ahí.

(en Las otras ventanas, 2015)

## PARAGUAS

A veces llueve.

Hoy en pleno invierno de 2019 en La Plata salí a comprar un paraguas y anduve por la Calle N 8 hasta que di con mi nueva adquisición: reforzado, color natural, precioso.

Recorrí mucho mirando vidrieras y quedé detenida en una rotonda. Las rotondas y diagonales me pierden. Esta tenía el sabor de la eternidad y no podía desprenderme de sus garras así que caminé hasta el infinito desesperada con mi cartera y el paraguas nuevo en la mano ansiosa un poco furiosa muerta de frío emponchada aferrada a mis pasos con la mirada puesta en una estrategia para evadir el círculo que me llevaba casi a un infierno dantesco mientras mis pies se hundían y desemboqué en un recuerdo recién recibida de profesora en marzo de 1986. Sentí que quería irme de esta ciudad entonces puse un cospel en un teléfono público, disqué y pedí ayuda para salir de la rotonda. Pude salir.

Me viene bien mi paraguas nuevo porque hoy llueve. Estoy a tiempo de empezar a trabajar como profesora. Entro por primera vez a un aula. Apenas comienza el año 1986.

(en antología Cuando despertó, Monterroso todavía estaba allí, 2021)

## PORTARRETRATOS

Lo conocí en uno de mis viajes.

Era invierno. Un viento gris arrasaba con todo. Hasta con los recuerdos.

Era un hombre extraño. Y a mí siempre me gustó relacionarme con distintas personas.

Me habló de los tres portarretratos que tenía en un bolso y me los mostró.

Le pregunté por qué no tenían fotos.

-Son momentos de mi vida que no pude registrar, significan el vacío-me dijo.

Lo miré sorprendida y le dije que no entendía. Pero entendí. Le tendí mi mano.

Me miró significativamente y después se bajó del tren. Creo que valoró nuestro encuentro.

Seguramente hacía tiempo que estaba llegando tarde a su propia vida.

A lo mejor en la primavera una suave brisa le devolvería su pasado intacto, sin imágenes vacías, sin viento gris.

(en Minificciones en invierno, 2002)

## **UNA MANCHA MÁS**

Qué le hace una mancha más al tigre, decía mi mamá.

Qué me hace una mancha más.

Nací blanca, inmaculada. Como una gatita pequeña que no sabe que es un felino y busca un hogar.

Pasó el tiempo y me fui manchando. De a poco, a medida que crecía.

Hoy me voy de mi casa.

Me marchó a la selva a la que pertenezco.

Quiero decir algo y solo puedo lanzar un feroz rugido.

Después de todo, acepté que soy una tigresa.

(en antología de Microrrelatos Tigres para Juan, 2022)

## **DESCOMPOSTURA**

Estuve descompuesta tres días. Fui al médico y me encontró en el estómago algunas palabras deslucidas y sucias. Me había tragado todo el discurso de los demás. Después de semejante indigestión me quedé para siempre sin palabras.

(en Las otras ventanas, 2015)



La octava edición del conversatorio ideado por los planes de lectura patagónicos se intituló **En pocas palabras, grandes historias**, y gira en torno al pequeño y vastísimo universo del microrrelato y la narración breve.



CONSEJO PROVINCIAL DE EDUCACIÓN

MINISTERIO DE GOBIERNO Y EDUCACIÓN



Educación



Santa Cruz  
Gobierno de la provincia

CONSEJO PROVINCIAL DE EDUCACIÓN



Ministerio de Educación

